

**/ AUTOR**

Rafael Garófano Sánchez.

**/ CORREO-E**

rgs.garofano@gmail.com

**/ ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL**

Universidad de Cádiz. Profesor. Doctor en Historia y Licenciado en Filosofía.

**/ TÍTULO**

**La maqueta del siglo XVIII de la plaza Fuerte de Cádiz. Su estancia en Madrid y regreso a Cádiz.**

**/ RESUMEN**

El plano en relieve o maqueta de la ciudad de Cádiz se realizó, aproximadamente a escala 1/250, entre 1777 y 1779 bajo la dirección del teniente coronel de infantería e ingeniero ordinario D. Alfonso Jiménez, por mandato de Carlos III. Inmediatamente después de su construcción, tal como estaba previsto, fue enviada a la Corte, regresando a Cádiz más de un siglo después, permaneciendo actualmente ex-

puesta en el Museo de las Cortes de Cádiz. Describiéndose en este artículo, puntualmente, los traslados y avatares de esta valiosa obra desde su llegada a Madrid hasta su regreso y primeros años en Cádiz. Además de una aproximación a sus circunstancias de localización, restauración y mantenimiento hasta nuestros días.

**/ PALABRAS CLAVE**

Cádiz.

**/ Artículo recibido:** 08/06/2020 **/ Artículo aceptado:** 11/06/2020

**/ AUTHOR**

Rafael Garófano Sánchez.

**/ E-MAIL**

rgs.garofano@gmail.com

**/ PROFESSIONAL AFFILIATION**

Cadiz University. Professor. Doctor in History and Graduate in Philosophy.

**/ TITLE**

***The XVIII century model of the stronghold of Cadiz. Its stay in Madrid and return to Cadiz.***

**/ ABSTRACT**

*The relief plan or model of the city of Cadiz was made in the city, at approximately 1/250 scale, between 1777 and 1779, under the direction of the lieutenant colonel of infantry and ordinary engineer D. Alfonso Jimenez, by order of Carlos III. Immediately after its construction, as planned, it was sent to the Court, returning to Cadiz more than a century later,*

*currently remaining on display in Museum of the Cortes de Cadiz. Describing in this article, punctually, the transfer and vicissitudes of this valuable work from its arrival in Madrid until its return and first years in Cadiz. In addition to an approach to its location, restoration and circumstances to this day.*

**/ KEYWORDS**

Cádiz.



# **La maqueta del siglo XVIII de la plaza Fuerte de Cádiz. Su estancia en Madrid y regreso a Cádiz**

**/ Rafael Garofano Sánchez**



# La maqueta del siglo XVIII de la plaza Fuerte de Cádiz. Su estancia en Madrid y regreso a Cádiz

Rafael Garófano Sánchez

108

Aunque utilizamos el término «maqueta», que es como generalmente desde mediados del siglo XX se conoce la reproducción en madera de la ciudad histórica de Cádiz, original y tradicionalmente a este tipo de obras se las denominaba «modelo» o «plano en relieve». Siendo este de Cádiz, construido en la ciudad entre julio de 1777 y marzo de 1779, trasladado muy poco después a la Corte, donde llegó el día 28 de mayo de 1779.

Una vez en Madrid, Carlos III ordenó que el plano en relieve se instalase en el salón más importante del palacio del Buen Retiro, el Salón de Reinos —el gran salón del trono, las ceremonias y las fiestas en tiempos de la Casa de Austria que, para mejor representar plásticamente el poder y la gloria de la corona española, desde el reinado de Felipe IV estuvo decorado con valiosas pinturas y obras de arte—donde se pretendía acumular, al estilo francés, los modelos de las plazas fuertes españolas que se fuesen construyendo —aunque ninguno más se construyó—, así como todos los planos topográficos y documentos relacionados con la arquitectura, encargando al ingeniero Real Francesco Sabatini de su conservación y custodia<sup>1</sup>.

Impulsado por Godoy y bajo Real Orden de Carlos IV, en 1803, en el Palacio de Monteleón, sede del Parque de Artillería de Madrid, se formó el primer Real Museo Militar (R.O. de 29 de marzo de 1803). Un museo para el que «se dispuso reunir y colecciónar todos los modelos, armas, planos, memorias y objetos propios del establecimiento proyectado que pudieran existir en las maestranzas, fábricas, almacenes, archivos y otras dependencias de Artillería e Ingenieros»<sup>2</sup>.

De entre los materiales y objetos que, procedentes de distintas ciudades, organismos y dependencias, se reclamaron para formar los fondos del nuevo museo, estuvieron los procedentes del palacio del Buen Retiro: «Se destinaron al museo, en 29 de agosto de 1803, los modelos de la Plaza [sic] de Cádiz, Peñón de Gibraltar, baterías del campo de San Roque, fuerte de la Concepción cerca de Ciudad Rodrigo, y castillos de San Fernando de Figueras, San Juan de Ulúa, San Diego de Acapulco y el de la bahía de la misma ciudad»<sup>3</sup>.

Entre 1808 y 1812 el museo militar estuvo sometido al ejército invasor y a las autoridades militares francesas. Durante ese tiempo los objetos y contenidos del museo «estuvieron distribuidos en doce habitaciones, sin ningún orden ni sistema». Con la evacuación del ejército francés, ocurrida el 28 de mayo de 1813, puede decirse que se cierra la primera etapa

del Museo del Ejército, cuya vida y contenidos dependerían a partir de entonces de los cambios, uniones y separaciones de los cuerpos del ejército, así como de los cambios de sus sedes.

Tras la expulsión de los franceses y el nombramiento como director del museo al que ya lo había sido antes, D. Joaquín Navarro Sangrán, se hizo un detallado recuento de los contenidos, comprobándose a su finalización, el 24 de mayo de 1814, el lamentable estado en el que se encontraban y las importantes pérdidas, «como armas blancas, planos y libros, así como piezas de muchos modelos y todos aquellos susceptibles de servir de juguetes para los niños»<sup>4</sup>.

En 1816, dado el estado ruinoso en que se encontraba el palacio de Monteleón y siendo necesario su desalojo para las obras de rehabilitación, se escogió el palacio de Buenavista como nueva sede del museo, determinándose su traslado por Reales Órdenes de 9, 14 y 24 de marzo de 1816. El 9 de junio empezaron las obras de adecuación del inmueble a la vez que se efectuaba la mudanza. Obras y traslado se realizaron durante años con dificultades y parones por falta de presupuesto, lo que no impidió que el museo siguiera prosperando, acumulando contenidos y contribuyendo a la enseñanza militar como era su objetivo. Sirviendo también sus piezas como modelos para su reproducción por oficiales del ejército, artistas y pintores.

Esta era la situación del museo cuando, en 1823, se produjo la ocupación de Madrid por las tropas francesas de Los Cien mil hijos de San Luís. Circunstancia que duró hasta que, el 6 de septiembre de 1824, una Real Orden de Fernando VII volvió a normalizar la situación, aunque con muy escasos presupuestos para atender las necesidades del museo. No obstante, unos años después, comprobándose la dinámica del museo y los problemas organizativos, se optó por la división del mismo en dos departamentos, uno de Artillería y otro de Ingenieros. Lo que se concretó en la Real Orden de 9 de enero de 1827—aunque en el catálogo del museo de Ingenieros de 1827 se dice, equivocadamente, 1823—. Otra Real Orden, del 22 de abril de aquel mismo año, distribuyó los objetos para uno y otro museo, correspondiéndole al Museo de Ingenieros: «Todo lo relativo a puentes militares, instrumentos para levantamiento de planos, modelos de fortificaciones, plazas y baterías, y objetos de arquitectura militar». Lo que se concretaba en el siguiente resumen:

- Modelos de fortificación de Montalambert ..... 102.
- Ídem de otros autores, entre ellos, las plazas de Gibraltar, Cádiz, Cartagena, Melilla, Ceuta, Alhucema y el Peñón de Gomera,

y los castillos de Acapulco, San Juan de Ulúa, San Felipe de Mahón, San Fernando de Figueras y la Concepción de Ciudad Rodrigo, y además el proyecto del Palacio Real de Madrid .....	20.
De Baterías .....	5.
De Puentes .....	10.
Del ramo de Zapadores .....	14.
Instrumentos y máquinas .....	12.
Memorias y libros .....	28 <sup>5</sup> .

Una vez efectuada la distribución de los objetos, con direcciones y administraciones diferenciadas, los dos museos continuaron en el palacio de Buenavista, aunque con entradas separadas. El Reglamento del Museo de Ingenieros fue aprobado por una Real Orden del 3 de julio de 1827.

Debemos mencionar aquí que cuando, el 5 de mayo de 1832, por iniciativa de Fernando VII se creó en la Real Academia de San Fernando el Gabinete de Modelos Geométricos Topográficos, con sede en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, bajo la dirección del capitán de Artillería, académico y excelente maquetista D. León Gil de Palacios, se emprendió una campaña de captación y adquisición de modelos para darle contenido. A él se trasladaron algunos modelos de arquitectura civil que se custodiaban en el Museo de Artillería, como los de las ciudades de Madrid y Valladolid, así como el modelo del palacio de Felipe V que estaba en el Museo de Ingenieros, pero se negó el traslado del modelo de la plaza fuerte de Cádiz que también allí se custodiaba, argumentando que era un modelo con una finalidad militar<sup>6</sup>. De todas formas, aquél proyecto que, de alguna manera, se inspiraba en la iniciativa de Carlos III, aunque ahora con un carácter más civil y artístico —proyectándose la construcción de los modelos de los Reales Sitios y de todas las capitales de la península e islas adyacentes—, en nada quedó tras la muerte de Fernando VII y el comienzo de las guerras carlistas en 1833.

El Museo del Ingenieros, aunque ya estaba creado, realmente no adquirió forma y verdadera naturaleza hasta 1835, siendo Director General del Cuerpo el eminent D. Luis María de Balanzat. Al terminar la primera guerra carlista (1840) y más aún en la época en que mandó dicho cuerpo D. Antonio Remón Zarco del Valle, el museo estuvo bien dirigido y tuvo un impulso importante. Aunque esta dinámica se interrumpió entre 1853 y 1863 —a causa de la ampliación de las dependencias del Ministerio de la Guerra, que también estaban en el palacio de Buenavista—, durante cuyo

periodo el museo se desmontó y sus objetos se almacenaron en los sótanos y buhardillas del palacio por falta de un local apropiado. Después de nueve años, el museo volvió a montarse, de forma deficiente e imperfecta, en una nueva ala que se había construido para la Dirección General de Ingenieros en la parte posterior del mismo palacio.

Tras esta última reinstalación, se editó el primer catálogo con los objetos y materiales del Museo de Ingenieros, «según el orden en que están colocados. En número excesivo para el espacio disponible». En este catálogo, con fecha en el prólogo del 19 de noviembre de 1863, se expone que a las salas del museo se les habían dado los nombres de importantes ingenieros en la historia del Cuerpo, figurando lo siguiente en la sala denominada de D. Pedro Navarro:

1.- Modelo de la plaza de Cádiz. Construido por el Teniente Coronel de infantería, ingeniero ordinario D. Alfonso Giménez, con el auxilio de ebanistas españoles, dando principio a su trabajo en el mes de Julio de 1777 y concluyendo en el de marzo de 1779.

2 y 3.- Detalles de construcción de diferentes obras del expresado puerto, por el mismo D. Alfonso Giménez<sup>7</sup>.

En noviembre de 1868 el Museo de Ingenieros fue trasladado desde aquellas dependencias del palacio de Buenavista —que fueron ocupadas por la Capitanía General de Castilla la Nueva— al palacio de San Juan, situado a la entrada del paseo del Retiro, donde se instaló de forma espléndida, ocupando quince salas. Al año siguiente, en 1869, el museo publicó su nuevo catálogo, en el que el modelo de Cádiz sigue apareciendo en la sala Pedro Navarro, con el número 2.812, aunque ahora, según dicho catálogo, compartiendo sala con una Vista fotográfica del puerto de Málaga y una colección de dibujos—planos, vistas y dibujos de topografías, puentes y edificios militares—<sup>8</sup>. El periódico *El Imparcial*, el 14 de diciembre de 1869, informó de las condiciones de apertura y acceso a la nueva sede del museo:

El museo de Ingenieros del ejército, instalado en la casa-palacio de San Juan, se halla abierto al público los martes y viernes no festivos ni lluviosos, de 10 de la mañana a 3 de la tarde, pudiéndose visitar con papecetas que se facilitan en la forma acostumbrada y que además se expenden en los puntos fijados por el gobierno civil de la provincia, con destino al asilo de beneficencia del Pardo<sup>9</sup>.

En 1886, estando aún el Museo de Ingenieros en el palacio de San Juan, y en él el modelo de la plaza fuerte, en el Cabildo municipal de Cádiz del 25 de noviembre se conoció la propuesta de un grupo de concejales del gobernante partido liberal—D. José A. Casanova, D. José R. de Santa Cruz, D. Rafael Rocafull y D. Sebastián Martínez de Pinillos—, en la que se informaba sobre la posibilidad de que dicho modelo regresara a la ciudad y se instaba a su aprobación:

Por conducto de los tres Diputados a Cortes por esta localidad y el Senador del Reino Sr. Marqués de Francos, tienen noticias los que suscriben de que la Dirección General de Ingenieros se halla propicia a ceder el modelo de la plaza de Cádiz que existe en el Museo de dicho Centro y que mide 12 metros 52 cm. de largo y 6,92 de ancho.

Como tan interesante obra ha de ser verdaderamente estimada por todos los amantes de Cádiz, los que suscriben tienen el honor de proponer a V.E. se digne acordar se haga presente al referido Centro la satisfacción con que ha sabido esta noticia y cuanto le agradece su delicada atención, aceptando desde luego el modelo de que se trata, cuyos gastos de envase y transporte serán satisfechos con cargos al capítulo de imprevistos del presupuesto municipal.

V.E. no obstante resolverá lo que crea más conveniente<sup>10</sup>.

Cinco días después de aprobada la propuesta, el 30 de noviembre de 1886, el alcalde de Cádiz, D. Enrique del Toro, envió el siguiente escrito al director general de Ingenieros del Ejército:

Enterado el Excmo. Ayuntamiento por los tres diputados a Cortes y el Senador del Reino, Sr. Marqués de Francos, por esta provincia, de los deseos de V. E. de ceder a esta capital el modelo de la plaza de Cádiz existente en el Museo de Ingenieros, acordó el Cuerpo Capitular en Cabildo del 25 del corriente haberlo sabido con satisfacción y demostrando su agradecimiento por tan delicada atención aceptando desde luego tan valioso modelo, y estando dispuesto a satisfacer los gastos de envase y transporte. Al trasladarlo a V.E., cúmpleme manifestarle mi consideración más agradecida<sup>11</sup>.

Finalmente, por Real Orden de 9 de diciembre de 1886, se cedió el modelo en relieve a la ciudad de Cádiz.

Siendo estos los documentos claves para que se iniciara el proceso de vuelta a Cádiz del modelo construido en la ciudad, parece más que conveniente ponerlos en contexto y analizarlos: en aquel momento hacía un año que había fallecido Alfonso XII—25 de noviembre de 1885—y ocupaba el trono, como regente, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias. Las Cortes se habían disuelto en el mes de marzo y el 4 de abril de 1886 se habían celebrado unas elecciones generales que le habían dado mayoría absoluta al partido liberal y el triunfo a su líder D. Práxedes Mateo Sagasta—que había iniciado su carrera política como gobernador civil de Cádiz, tras la revolución de 1868—. Unos resultados que tuvieron una importancia decisiva para forjar el tandem de poder político liberal y gaditano, con D. Segismundo Moret en el Gobierno de la nación—en aquel momento como ministro de Estado— y el doctor D. Cayetano del Toro como líder provincial de los liberales y presidente de la Diputación. Determinando que su hermano, D. Enrique del Toro, ocupase la alcaldía de la ciudad de Cádiz.

En estas circunstancias, los tres diputados a Cortes por esta localidad que se citan en el escrito eran D. Carlos Rodríguez Batista, D. Julián Zugasti y Sáenz y D. Eduardo Garrido Estrada, mientras que el Senador del Reino era, efectivamente, el marqués D. León López Francos —que permaneció en el Senado elección tras elección hasta que en 1891 pasó a la condición de senador vitalicio—. Como la cesión del plano en relieve, por la literalidad del texto, más parece que fuera por iniciativa de la Dirección General de Ingenieros que por las demandas de los mencionados parlamentarios—de los que, por otra parte, no conocemos ninguna otra actividad o gestión cultural digna de mención—ello nos hace pensar—dada la superior calidad de la pieza y su valor expositivo en cualquier museo— que detrás de esta iniciativa estuviese la gestión de D. Segismundo Moret, desde aquellos momentos muy pendiente de lo que pudiera resultar positivo para su ciudad—como demostró posteriormente en otras varias iniciativas gubernamentales de gran calado— y, no menos, para reforzar la posición de su aliado político y líder caciquil en la ciudad y la provincia, D. Cayetano del Toro.

Los años pasaron sin que las gestiones sobre este asunto avanzaran, hasta que, finalmente, se recibió en el Ayuntamiento de Cádiz—presidido desde el 9 de agosto de 1889 por el alcalde D. Francisco Guerra Jiménez, también del partido liberal—un escrito del Ministerio de la Guerra, 3<sup>a</sup> dirección, 2<sup>a</sup> sección, con fecha 14 de octubre de 1889:

Excmo. Sr. con esta fecha digo al señor Coronel Director del Museo de Ingenieros lo siguiente: Disponga V.S. se remita al Ayuntamiento de Cádiz el modelo de dicha ciudad que se halla empacado en ese Museo, cuya cesión fue aprobada por este Ministerio en 9 de diciembre de 1886 y aceptada por dicha Corporación en 30 de noviembre del mismo año a condición de abonar los gastos de embalaje y transporte.

Lo traslado a V.E. para su conocimiento y el de la Corporación que dignamente preside<sup>12</sup>.

Solo unos días después, con fecha 25 de octubre, tuvo entrada en el Ayuntamiento de Cádiz un nuevo escrito, remitido por el director del Museo de Ingenieros, D. Lorenzo de Castro, que fue dado a conocer en la reunión del Cabildo municipal celebrado 26 de octubre de 1889:

Excmo. Sr. Adjunto remito a V.E. la cuenta de los gastos de embalaje y transporte del modelo de Cádiz, cuyo talón del ferro-carril remitió a V.E con mi comunicación de fecha 16 del actual. Espero sirva dar las órdenes oportunas para que se reintegren en este establecimiento los 354 pts. 95 cents. a que dicha cuenta asciende.

Documento que se acompañaba con un pliego en el que se relacionaban pormenorizadamente dichos gastos:

*Jornales.* Por desarmado y empaque de los edificios y su envoltorio en papel, dos operarios, 16 días, si 4 pts. Cada uno: 128; 8 días de jornales en hacer las cajas y empaque, si 3 pts. cada uno: 24; 10 días dos operarios en bajar al almacén el modelo de Cádiz, si a 0,90 cada uno, 10: 162 pts. *Materiales:* Cajas, papeles de embalar, ovillos de bramante, tornillos, alfileres, lías de esparto: 168,45 pts. *Conducción:* Por un carrión con dos mozos, dos carros de una mula y gratificaciones a los mozos: 24,50 pts. *Total general:* 354,95 pts.

Comunicaciones que fueron conocidas y favorablemente atendidas en el pleno de la Corporación Municipal del 26 de octubre de 1889:

Se quedó enterado de una comunicación del Ministerio de Guerra participando haber ordenado al Museo de Ingenieros el envío del modelo en relieve de la ciudad cedido por aquel Ministerio en el año 1886;

y de otra comunicación del citado Ministerio remitiendo la cuenta de gastos de transportes, importando 354,95 pts., cuya suma se abonará con cargo al capítulo de Imprevistos<sup>13</sup>.

Aunque las informaciones precisas sobre la llegada a Cádiz del modelo en relieve no proceden de los documentos oficiales del Ayuntamiento sino del Diario de Cádiz y de la crónica que sobre aquel año publicó la *Guía Rosetty*—guía oficial de la ciudad—. Ambas, extremadamente escuetas, también de finales de octubre de 1889:

Diario de Cádiz: «Se ha recibido en el Ayuntamiento el plano en relieve de Cádiz que existía en la Dirección de Ingenieros. Se trata de un trabajo notable que se compone de muchas piezas»<sup>14</sup>.

Guía de Cádiz: «Fue donado al Ayuntamiento el plano de Cádiz en relieves que existía en el Museo de Ingenieros»<sup>15</sup>.

Llama la atención que el regreso a Cádiz del plano en relieve de la ciudad, después de permanecer en Madrid cien-  
to diez años y cinco meses, reproduciendo fielmente cómo era la ciudad en el siglo XVIII, no tuviese un importante registro en la documentación oficial, y tan escaso en la prensa local. Lo que podría explicarse por la magnitud de los acontecimientos que por entonces sucedían o se fraguaban en la ciudad. En aquellos días los gaditanos estaban muy pendientes del derribo que se realizaba de las numerosas edificaciones que, formando mercado, había entre el Ayuntamiento y las Puertas del Mar de la muralla, para dejar tan expedita como amplia la plaza de Isabel II —actual de San Juan de Dios—. Estando todo el mundo muy atento a las exitosas pruebas que en aguas de la bahía y del puerto hacía el marino Isaac Peral con su recién inventado buque submarino. Mientras que el mundillo cultural también estaba pendiente de las piezas que se iban incorporando al nuevo Museo Arqueológico, instalado precipitadamente por la Diputación en la planta baja de la Escuela de Artes y Oficios —actual callejón del Tinte—, para guardar y exponer, sobre todo, el sarcófago fenicio aparecido en 1887 en la Punta de Vaca, cuando se hacían los desmontes de tierra para instalar allí la Exposición Marítima Nacional.

Pero, sobre todas las cosas, de lo que estaba pendiente Cádiz en aquellos días era de las incesantes gestiones para la instalación y puesta en funcionamiento de la red eléctrica

—que venía a sustituir la iluminación por gas— y de que terminase de fraguar el Astillero de Vea Murguía, ya que era en la construcción naval donde estaban puestas las expectativas de trabajo y economía para el futuro de la ciudad—ambos proyectos se hicieron realidad en 1891: el Astillero se inauguró el 23 de julio y la red eléctrica entró en funcionamiento el 17 de diciembre—.

Lo que a continuación se sucedieron fueron numerosos documentos administrativos, desde la Dirección del Museo de Ingenieros, en Madrid, insistiendo en los gastos efectuados, en que «el 16 de octubre se remitieron al Ayuntamiento dos talones de ferrocarril para recoger el modelo de la ciudad», en el compromiso municipal y en la necesidad del cobro. Mientras que desde el Ayuntamiento se contestaba aceptando el pago de los gastos por importe de 354,96 pts., se mencionaba el acuerdo del Cabildo municipal del 26 de octubre aprobando dicho pago y finalmente, el 24 de enero de 1890, se remitía a Madrid la forma administrativa para su cobro<sup>16</sup>.

Estando ya en Cádiz el modelo de la ciudad del siglo XVIII, y siendo una pieza tan valiosa y espectacular, se aprovechó la primera gran ocasión que se presentó para exponerla y darla a conocer a la población: la Exposición Regional de Bellas Artes, Plantas, Flores y Labores de Mujer, que se organizó por la Diputación Provincial en la planta baja del Hospicio Provincial —después colegio Valcárcel—, en colaboración con el Ayuntamiento, la Academia de Bellas Artes y otras entidades, entre el 20 de julio y el 31 de agosto de 1890.

Ya Diario de Cádiz, tras el día de la inauguración, cuando publicó un rápido esquema de las salas y secciones de la Exposición, se refirió a que «el plano en relieve de esta ciudad fue muy admirado por las personas que no lo conocían, y en verdad que es un trabajo magistralmente hecho».

Posteriormente el diario, el día 1 de agosto, después de aclarar que la comisión organizadora de la exposición había diferenciado, dentro de las bellas artes, las artes y oficios y el arte retrospectivo, comentó la situación del plano en relieve, dentro de esta segunda sección:

En el fondo de la Casa-Hospicio y perdida entre sus patios y corredores se halla una obra notabilísima, única en su género. Se alza un tablado desde el cual puede admirarse a Cádiz y sus fortificaciones a fines del siglo pasado a vista de pájaro, como si la viéramos desde un globo a bastante altura en el espacio. Es obra paciente, escrupulosa y delicada de D. Alfonso Jiménez, Teniente Coronel de Infantería e ingeniero

Ordinario del Rey Carlos III. Conviene no abandonar la Exposición sin admirar esta obra, aunque cueste trabajo el hallarla y algunas molestias el detenerse ante ella<sup>17</sup>.

Como vemos, el cronista valoraba muy positivamente la pieza histórica pero —guardando las formas para no dañar lo que la exposición suponía para el verano gaditano— criticaba el espacio que se había escogido para su instalación y, al parecer, su montaje. Por otra parte, también detectamos la incidencia que tuvo sobre el cronista la moda y las continuas informaciones que por aquellos días se publicaban, venidas del extranjero, sobre los vuelos en globos aerostáticos y las observaciones «a vista de pájaro» que tenían los aeronautas.

De todas formas, la exposición era de tan buen nivel de calidad, amplia y variada, que la asistencia debió ser muy numerosa, sobre todo porque, aunque el precio de la entrada era bastante alto (una peseta), la Junta organizadora hizo público que, «en beneficio de la clase obrera se establecerán días y horas de entrada gratuita». Esta Exposición también se registró de forma exhaustiva en un periódico de ámbito nacional, La Unión Católica, que en el mes de agosto publicó varias crónicas, enviadas por M. de Martín Barbadillo como *Cartas de Cádiz*, en las que se informaba no solo de sus contenidos, sino también de la asistencia a la misma y del ambiente social que la rodeó aquel verano de 1890:

En Cádiz hay gran afición a celebrar certámenes y exposiciones, y en algunas de ellas, como en la regional que se celebró en el 79, el éxito coronó el esfuerzo empleado (...) en el mismo lugar que aquella, en el patio y bajos del Hospicio Provincial, es donde se ce-

lebra la de plantas, flores, aves, bellas artes y labores de mujer. (...) Pasan de cuatro mil los objetos expuestos en las diferentes secciones y puede decirse, sin caer en la exageración, que es el centro de la animación de esta ciudad y el único de todos los festejos que ha obtenido un éxito propio y verdadero, bastando solo la enunciación de él para que todos acudiesen. No siendo como la Velada de la Ángeles de éxito relativo, a pesar de los esfuerzos hechos por la comisión de fiestas.

En la descripción de los contenidos, en el apartado de las bellas artes, además de comentar que en el patio se había colgado obras de Murillo, Velázquez y Zurbarán, se informaba de que entre las más de trescientas obras presentadas había pinturas de Ruiz Luna, García Rodríguez, Federico Godoy, Cabral Aguado, Gonzalo Bilbao, Pereda Rodríguez, Agustín Lardhy, Sánchez Acuña y Horacio Lengo, entre otros grandes y cotizados pintores del momento. Ocupándose de la presencia del plano en relieve en el momento de hablar de la sección de arte retrospectivo:

Entre lo mucho y variado que se expone en la sección de arte

retrospectivo de la Exposición montada en el Hospicio sobresale, de lo aportado por el Ayuntamiento y Museo Arqueológico de esta capital, un plano en relieve de ella, tal como se hallaba en 1777, mandado hacer por Carlos III a D. Alfonso Jiménez, teniente coronel de Infantería e ingeniero ordinario, y cuya obra, que estuvo durante muchas años en el Museo de tan distinguido Cuerpo, ha sido donada no ha mucho a la ciudad de Cádiz<sup>18</sup>.

Al finalizar la Exposición del Hospicio, en el Cabildo de la Corporación municipal del 10 de septiembre de 1890, se tuvo conocimiento de un parte emitido por el mayordomo del Ayuntamiento:

El mayordomo que suscribe participa a V.E. que siendo necesario proceder al desarmado del plano en relieve, propiedad de la ciudad, que se instaló en la última Exposición verificada, le ruega acuerde si se lleva a efecto dicha operación y, al propio tiempo, disponer donde ha de ser colocado<sup>19</sup>.

Por acuerdo corporativo se autorizó el desarme de dicho plano, a la vez que se solicitaba al mayordomo que indicase el local adecuado para su perfecta conservación —que, como más adelante veremos, fue un local «de alto riesgo» situado frente al paseo de Las Delicias—.

Aunque el plano en relieve pasó a estar guardado en una dependencia municipal, como el Ayuntamiento ya había detectado su éxito popular, es muy posible que personas responsables de la institución ya empezaran a pensar la conveniencia de reiterar su exposición, si no de forma permanente si, al menos, en momentos de celebración para propios y atractivo para forasteros. Y estos momentos no los había mejores que los del verano y, más concretamente, durante los días de celebración en Cádiz de la Velada de los Ángeles. Algo que se produjo en el verano de 1903, cuando ya el paseo de Las Delicias, con importantes mejoras en el diseño y la vegetación, gracias al impulso en la gestión del alcalde D. Eduardo Genovés, desde 1892 se había transformado en Parque Genovés:

En diferentes ocasiones hemos dado noticias del plano en relieve de la plaza de Cádiz, que fue exhibido hace varios años en la Exposición Regional y que este año va a ser colocado en una caseta especial de la Velada de los Ángeles. El citado plano tiene una placa de metal que expresa el origen de dicho objeto.

Fue mandado hacer por orden de Carlos III y su constructor fue Alfonso Ximénez, Teniente Coronel de Infantería y su ingeniero ordinario. La intención del monarca fue que se hiciera un plano en relieve de todas las plazas, ordenándose que se comenzara por la de Cádiz. Ximénez no contó con otra ayuda que el auxilio de ebanistas y comenzó la obra en julio de 1777 y acabó en marzo de 1779. El plano está hecho todo de caoba y madera amarilla y el piso de las ca-



lles y plazas es de caoba más oscura. Curiosamente, el autor quiso anticiparse a los acontecimientos y la catedral está incluida en el relieve como estaba proyectada, adornándose con riquísimos detalles. Cúpulas, torres y fachadas son de marfil. Este plano en relieve está completamente empaquetado para ser llevado hasta el parque Genovés. La caseta especial para este plano, de forma ovalada, estará situada muy próxima a la del Ayuntamiento y será la primera que veamos si entramos a la Velada por la calle Santa Rosalía. En su interior habrá una galería circular para el tránsito de público de medio metro de altura sobre el nivel en el que va colocado el plano. Los expertos garantizan el éxito de esta caseta pues es una gran perspectiva. Un acierto sin duda de la Comisión de Fiestas<sup>20</sup>.

Como se preveía, la exposición del plano en relieve en una caseta especialmente diseñada al efecto, fue todo un éxito: «El plano de Cádiz o Cádiz a vista de pájaro fue el sitio de mayor concurrencia. Está muy bien instalado y es digno de verse»<sup>21</sup>. Sobre esta instalación presentó un amplio informe la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, en el Cabildo que se celebró a mediados de septiembre, para, entre otras cosas, informar de las actuaciones realizadas y justificar los gastos:

Los gastos ocasionados en los festejos veraniegos del presente año (...) que han ascendido a 43.663,69 pts., aunque parece mayor que los del último año resulta una economía de 3.066,21 pts., pues el pequeño aumento se ha debido a lo gastado en la minuciosa y prolija restauración del plano en relieve de la ciudad, que esta posee, y en la construcción de la elegante caseta en que, con el aplauso de propios y extraños, se ha exhibido, verificadas, aquella y esta, bajo la inteligente y acertada dirección del mayordomo de la ciudad.

Considera la Comisión que esa pequeña diferencia de gasto, puede darse por bien empleada, pues además de haber disfrutado la clase obrera de un crecido número de jornales, hoy se muestra reconstituido el magnífico plano de que se trata, que sin duda es una maravilla en su factura y de un inigualable valor histórico y que antes era un hacinamiento de infinito número de pequeñas piezas, muchas de ellas rotas y deterioradas todas, casi olvidadas en los almacenes de V.E. Además, cuenta V.E. con una caseta nueva que representa un valor real no escaso y a la que, si fuese necesario, puede dársele diversas utilidades.

Ha puesto esta comisión todo su empeño en interpretar con acierto el elevado criterio de V.E. y ha procurado que no desmereciera nuestra última velada de la de años anteriores. Desea vivamente haberlo conseguido y tiene la honra de someter sus gestiones a su superior resolución<sup>22</sup>.

De este texto, ampliamente informativo, que al parecer respondía a los deseos o instrucciones del alcalde D. Luís José Gómez Arámburu, se desprende la duda sobre las condiciones en que la maqueta se montó y expuso al público en la Exposición Regional de 1890 —quizá justificando aquello de «algunas molestias de detenerse en ella»—. Por otra parte también se nos informa de las pésimas condiciones en las que se encontraba la obra, y la falta de cualificación que

tuvo el director de la restauración: el mayordomo del Ayuntamiento D. Francisco Leal y Mora —posiblemente en colaboración con sus auxiliares: D. Juan Sibón Gómez y D. José Grima Perea—. Pero lo que parece evidente es que ya la obra se había compuesto con dedicación y celo, se había expuesto en condiciones adecuadas para su general conocimiento, en los momentos de máxima afluencia de público, y había una clara valoración general de su importancia histórica. A este respecto, se decía en la crónica anual que publicó Cádiz en la mano (el anuario Ojeda de 1904):

La Velada recobró su antiguo esplendor. Las cassetas eran ascuas de luces, de color y de belleza (...) el teatro del Parque, los cafés y barracones prestaron concurso al conjunto de placer y alegría general y la gente pasaba por la caseta del Cádiz Antiguo, el plano plástico de Cádiz, con la satisfacción de lo moderno, sin pensar, desdichadamente, que hemos atrasado mucho<sup>23</sup>.

Elogios a la situación festiva y a la reproducción a escala de la ciudad histórica, que, al parecer, también le actualizaban al cronista, D. Santiago Casanova, las dificultades presentes de la ciudad en comparación con sus mejores tiempos ya pasados, de los que el plano en relieve también era testimonio. Dos periódicos de tirada nacional, *El Imparcial* y *La Época*, también se hicieron eco —con el mismo texto de agencia— del éxito de público que aquel verano tuvo la exposición de la pieza histórica: «El elemento principal de la Velada es el plano de Cádiz en relieve hecho en 1777 en caoba y marfil de 64 metros cuadrados»<sup>24</sup>.

Al finalizar la Velada el plano de Cádiz en relieve se desmontó, empaquetó y guardó en el local que ya se le había asignado, frente al parque, en el barrio del Balón, y que resultó estar situado junto a un almacén y aserradero de maderas que poco después, en la madrugada del 12 de octubre de 1903, sufrió un voraz incendio:

Entre otras medidas [y dado que hubo que esperar a que el fuego se extinguiera naturalmente, por la incapacidad de los servicios contraincendios para forzar su extinción] se dispuso desalojar las casas de vecindad de la calle Olivillo de la acera donde están los almacenes, el Apero de la limpieza pública y el inmediato almacén del Ayuntamiento donde se guardan la caseta de la Velada de los Ángeles y el plano en relieve que en ella se expuso este año. Material que fue llevado a la explanada que hay entre el almacén y el

castillo de Santa Catalina, dirigiendo estos trabajos el teniente de alcalde D. Antonio Galván y el arquitecto municipal Sr. Cabrera.

Al día siguiente, y una vez que el fuego se había extinguido, el diario informó, entre otros pormenores, que

los operarios del Ayuntamiento a cargo del Sr. Sibón y dirigidos por el Sr. Leal, se ocupaban de volver de nuevo a los almacenes del Apero todo el material de la Velada que fue sacado ayer para ponerlo a salvo del siniestro. Dicho material ha sufrido desperfectos y la pared de este edificio, que corresponde al almacén de maderas, ha sido apuntalada y se encuentra en malas condiciones<sup>25</sup>.

Ante esta circunstancia, la corporación entendió llegado el momento de asegurar la maqueta y su cesta de exposición, incluyendo también la Casetta Municipal y un gran arco de arquitectura efímera que se instaló a la entrada de la Velada. Algo que se llevó a cabo mediante una póliza con la prestigiosa firma inglesa Phoenix Assurance Company of London, según los siguientes términos y condiciones:

Sobre una cesta de madera, cristales y lienzo.....	10.000 pts.
Sobre un plano de la ciudad en relieve de 13 X 7 metros, labrado en maderas finas y marfil en 1777, y sus caballetes y soportes .....	15.000 pts.
Sobre una cesta de madera y lienzo destinada a exhibir dicho plano.....	5.000 pts.
Sobre un arco de madera, cristales y lienzo.....	3.000 pts.

Todo ello desarmado y almacenado en un local sito en Cádiz, en Paseo de las Delicias, nº 5, edificado en mampostería y cubierto de azotea, contiguo a un almacén de maderas con aserradero a brazo. Un total de 33.000 pesetas, rebajadas por propiedades públicas a 26.400 pesetas, con una prima de riesgo fijada en un uno por mil, por un periodo de 10 años, desde el 27 de octubre de 1903 al 27 de octubre de 1913<sup>26</sup>.

A partir de aquí y a la espera de la publicación de trabajos que nos informen pormenorizadamente sobre los

hechos y las circunstancias que se fueron sucediendo, registraremos algunos de los de mayor relevancia en la gestión y conservación de la maqueta de Cádiz.

Retomando la situación del plano en relieve desde la construcción expreso de la caseta y del éxito social que tuvo su exposición en 1903, lo que parecía que sería el comienzo de otras exposiciones, sucesivas y frecuentes, no sucedió. Seguramente por los cambios políticos que por aquellos años se sucedieron en el Ayuntamiento y, sobre todo, por la enorme dificultad de montar aquel inmenso, complejo y deteriorado puzzle, ya muy probablemente incompleto.

Años después, en el Cabildo municipal de 7 de julio de 1909, el concejal D. Cayetano del Toro presentó un amplio expuesto justificando la necesidad de celebrar el centenario de las Cortes y la Constitución de 1812, explicando que no era una propuesta prematura porque había muchas personalidades por convocar, mucho que programar, muchas tareas por hacer y muchas instituciones que implicar. Por todo lo cual solicitaba que se aprobara su expuesto y que el alcalde, D. Sebastián Martínez de Pinillos, nombrara una amplia comisión municipal para que empezara a trabajar sobre el asunto. Citando como tareas que precisaban de esa anticipación, entre otras, la edificación de un monumento conmemorativo y la creación de un museo:

Tenemos o debemos tener los retratos de todos aquellos legisladores, de todos los héroes de la independencia española, y mil objetos preciosos de aquellos días. Fórmese con ellas un museo cuyo lugar adecuado es la Casa de la Ciudad, donde se realicen las obras necesarias para la instalación.

Expuesto que fue aprobado, designándose por el alcalde los concejales que, encabezados por el propio D. Cayetano del Toro, formarían parte de la citada comisión<sup>27</sup>. Posteriormente veríamos que el museo no se montó en el Ayuntamiento, como inicialmente se propuso, sino unificando y rehaciendo dos fincas colaterales al oratorio de San Felipe Neri, sede de las históricas Cortes, en el número 9 de la calle Santa Inés<sup>28</sup>. Finalizadas las obras proyectadas por el arquitecto municipal D. Juan Cabrera, el museo abrió sus puertas el 5 de octubre de 1912 con la denominación de Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz. Con tal motivo se editó un primer catálogo en el que el plano en relieve, por una parte, se citay describe como un contenido del museo, pero, por otra, se dice que dicha obra estaba en el Ayuntamiento:

*Sección 10, nº 1. Plano en relieve de la ciudad de Cádiz.* Hágase construido en maderas finas, reproduciendo el caserío de la población y edificios notables, marcándose con toda exactitud las direcciones de las calles, estructura de las manzanas de casas, plazas y demás lugares de la Ciudad. En dicho plano figura construida en marfil la actual Catedral, conforme al proyecto que se tenía para su construcción en aquella época. Tan acabado y perfecto plano, fue hecho por el Teniente Coronel de Infantería D. Alfonso Jiménez y por orden expresa del Rey Carlos III, según acredita la siguiente inscripción: Habiendo dispuesto S. M. el Rey, nuestro señor, D. Carlos III, a consulta del Excmo. Sr. Conde de Ricla, Capitán General de los reales ejércitos generales de España de primera clase y su Secretario de Estado y de despacho de guerra, se hiciese una colección general de bajos relieves de todas las plazas de sus reinos, para que existiesen en la Corte; eligió para esta construcción á D. Alfonso Jiménez, Teniente Coronel de Infantería y su Ingeniero ordinario, el que dio principio ala citada obra por la plaza de Cádiz, que representa este modelo, y retrató por sí solo, sin delineadores, ayudantes, ni otra cosa más que el material auxilio de ebanistas españoles para que le preparasen y acoplasen las maderas, cuya obra empezó en el mes de Julio de 1777 y acabó en Marzo de 1779. Se conserva en el Ayuntamiento de Cádiz<sup>29</sup>.

No obstante, como el contenido de aquel museo se hizo, en gran medida, con multitud de cuadros, obras de arte y objetos históricos que se fueron sumando, cedidos en préstamo por instituciones y particulares, cinco años después, en 1917, se editó un nuevo catálogo, con una introducción de D. Mariano Fernández Copello, director conservador perpetuo del Museo, en la que se dice que «en el piso segundo y en el único salón que allí se utiliza, está colocado el plano en relieve de la ciudad de Cádiz», que, efectivamente, aparece descrito más adelante, con el número 40 de la sección tercera, con el mismo texto que en el primer catálogo<sup>30</sup>.

En 1918, la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias Artes y Letras, que se había fundado en Cádiz en 1909 con el fundamental objetivo de reforzar los lazos culturales con la naciones hermanas de Hispanoamérica, que no tenía residencia oficial y que había desarrollado una notable relación con el museo—cuyo director-conservador había fallecido—, solicitó oficialmente al Ayuntamiento hacerse cargo del mismo. Lo que implicaba que el inmueble de la

calle Santa Inés tambiénpasara a ser sede de la Academia, su biblioteca, sus objetos histórico-artísticos y sus sesiones. Circunstancia facilitada, en gran medida, por el hecho de que su impulsor hubiese sido D. Cayetano de Toro, que los sucesivos alcaldes también fueran miembros numerarios de dicha institución y que la Academia, desde la celebración del centenario de las Cortes de Cádiz, hubiese adquirido gran notoriedad y prestigio por su labor<sup>31</sup>.

El 7 de mayo de 1918 el Presidente de la Academia, D. Pelayo Quintero Atauri, solicitó formalmente al Ayuntamiento, presidido por el alcalde D. Manuel García Noguerol, hacerse cargo del museo. Tres días después, el cabildo aprobó pasar dicha solicitud a informe de la Comisión de Municipal de Fomento, siendoconocido y aprobado dicho informe por el Pleno de la Corporación Municipal, con alguna modificación menor, el 19 de julio de 1918. Proceso que culminó con la firma del acta de entrega el 5 de agosto de 1918. Momento en que—sin que el Ayuntamiento dejase de ostentar la propiedad y dirección suprema— todo el contenido del museo, maqueta incluida, pasó a depender de la Academia Hispanoamericana, desde entonces nombrada Directora y Conservadora Perpetua del museo—circunstancia que duró hasta que en 1947, tras un periodo de deterioro de las relaciones entre ambas instituciones y la desastrosa explosión habida aquel año en Cádiz, se suspendiera la concesión y el museo volviera a depender entera y directamente del Ayuntamiento—<sup>32</sup>.

Muchos años después, en abril de 1943, el archivero municipal y director del museo, D. Guillermo Perea, envió un escrito al Ayuntamiento informando del mal estado del mismo y de la necesidad de hacer obras de reparación, pero como estas causarían daños a los cuadros y objetos artísticos que en él se exponían, solicitaba permiso para retirarlos. En Comisión Municipal Permanente el equipo de gobierno no le autorizó dicho permiso, a la vez que mandaba realizar proyecto de obras y presupuesto de las mismas al arquitecto municipal. Al mes siguiente era el alcalde de Cádiz, D. Alfonso Moreno Gallardo, quien informaba a la Comisión de las circunstancias del Museo Iconográfico y se aprobaba la clausura temporal del mismo, en tanto se ejecutaban las obras ingentes que requería el edificio<sup>33</sup>.

Contestando al requerimiento que se le hizo, para que diera su parecer sobre el lugar más adecuado a donde trasladar el plano en relieve mientras se ejecutaban las obras del museo, el Sr. Perea informó, el 15 de septiembre de 1943, que en el lugar que ocupaba en el Parque Genovés el Corrillo de los Rosales se podría construir un local, de fábrica

con montera acristalada, para que, después de restaurado, se exhibiera al público previo pago, o bien trasladarlo al comedor del grupo escolar Generalísimo Franco—actual colegio público Campo del Sur—, en cuyo caso la actividad escolar dificultaría su exhibición pública<sup>34</sup>.

Un mes más tarde, en la Comisión Municipal Permanente de octubre de 1943, se aprobó instalar el plano en relieve en el vestíbulo o salón grande de entrada del grupo escolar Generalísimo Franco y que el traslado del museo se verificase bajo las órdenes del arquitecto y del archivero municipales, con autorización del alcalde para abonar los pagos que se precisaran para el traslado y la instalación de la obra. Acordándose igualmente comunicarle al conserje del grupo escolar que cuanto afectase al citado plano era exclusiva competencia del archivero-bibliotecario, facultando a este para proponer las normas y horarios más convenientes para exposición al público<sup>35</sup>.

Precisamente en la información publicada por Diario de Cádiz de este acuerdo municipal y traslado del plano en relieve también se nos informa —con la cautela propia de los años del franquismo de posguerra— de las condiciones en que estuvo la obra y de su lamentable estado:

Quizá muchos gaditanos desconozcan la existencia de dicho plano, verdadera joya de inestimable valor (...) Ignoramos cuál fue la Corporación Municipal que ordenó su traslado al Museo, dándole un sitio inadecuado en el tercer piso de la casa [de la calle Santa Inés], en una sala insuficiente, hasta el extremo de que para que cupiese hubo que cortarle trozos que aparecen arrinconados por otras dependencias del Museo. Mas no es hora de criticar ni aquel absurdo acuerdo ni los olvidos posteriores. (...) Es el primer paso para la total instalación de este plano en relieve en un lugar espacioso donde pueda instalarse completo y decorosamente, debiéndose pensar si no debería construirse expresamente para ello un edificio en el parque Genovés. Aunque por ahora bien estará en el Grupo Escolar a donde se le lleva cumpliendo tres fines: Servir de material de enseñanza para los niños, poder ser admirado por todos los gaditanos y dar testimonio de nuestra cultura y sensibilidad artística pudiéndolo exhibir decorosamente<sup>36</sup>.

Cuando la maqueta estaba en el grupo escolar, el alcalde, el 8 de noviembre de 1943, envió un oficio al presidente de la Academia de Bellas Artes, D. José María Pemán, infor-

mando que el Ayuntamiento, cuando la maqueta se reparase, aceptaba su ulterior emplazamiento definitivo en el Museo (de la Academia), a la vez que solicitaba el nombramiento de dos académicos que colaborasen en la restauración que se estaba llevando a cabo. A lo que el presidente de la Academia respondió dándose por enterado de la aceptación de su ofrecimiento comentando que como las dos personas a las que el municipio tenía encomendados los trabajos de restauración y emplazamiento provisional, los señores Fernández Pujol y Perea Guardeño, además de arquitecto municipal y archivero del Ayuntamiento, respectivamente, eran académicos de número en Bellas Artes, podían ser ellos mismos los encargados por la Academia de los referidos trabajos, ya que merecían toda confianza<sup>37</sup>.

Poco antes de que nos enterásemos por la información de un documento oficial de que la histórica maqueta se estaba restaurando, había ocurrió en el Ayuntamiento un hecho administrativo de aparente poca importancia, pero de mucha para el cuidado y futura conservación de dicha obra: el traslado de Manuel Pájaro Sanchodel grupo escolar San Severiano a la plaza de conserje del Museo, que ocupó con especial dedicación a la maqueta hasta 1980<sup>38</sup>.

En las navidades 1944 el Museo Iconográficode la calle Santa Inés,ahora bajo la denominación de Museo Histórico Municipal, abrió de nuevo sus puertas al público reorganizado por el archivero municipal y director del mismo D. Guillermo Perea, por encargo del entonces alcalde D. Alfonso Moreno Gallardo.

En la ceremonia de apertura

se efectuó una detenida visita a todas las dependencias e instalaciones, que han sido objeto de importantes reformas y que conservan numerosas obras, objetos y cuadros de propiedad municipal. Unos que estaban en el edificio cuando era *Museo Iconográfico de las Cortes* y otros que se guardaban en el Ayuntamiento y que han sido cuidadosamente seleccionados y muchos de ellos restaurados, entre los cuales figura el valioso plano de Cádiz en relieve de 1779 y lápidas que datan de la época de Lucio Cornelio Balbo<sup>39</sup>.

Pero unos años después, la tremenda explosión ocurrida en Cádiz en agosto de 1947, por la deflagración de toneladas de explosivos acumulados en la base de defensa submarina de la Armada, que arrasó barrios enteros de Puerta de Tierra y provocó daños por toda la ciudad, causó estragos en el Museo Histórico que tuvo que ser cerrado *sine die*. Una

situación de falta de resguardo de las condiciones medioambientales que, alargada durante años, incidieron negativamente sobre los elementos constructivos de la maqueta. Momento y circunstancia, como ya apuntamos más arriba, en las que el Ayuntamiento dio por finalizada la concesión de la dirección y conservación del museo a la Academia Hispanoamericana.

Desde las páginas de ABC de Sevilla, el periodista gaditano D. Donato Millán Contreras, siempre atento a los asuntos culturales de la ciudad, en noviembre de 1953 clamaba por la conservación de la maqueta en un breve artículo titulado “Un bajorrelieve que no debe perderse”, en el que, entre otras cosas decía:

Pero que se perderá, sin duda alguna, si no se llega hasta él con el único auxilio para estos casos: buscarle el alojamiento adecuado, montarlo entero y que se cuide como merece (...) porque actualmente, esta pieza tan magnífica, esta *ciudad chiquita*, de unos siete u ocho metros por trece, se halla totalmente desarmada y sus piezas distribuidas por distintas habitaciones del museo, de forma que ni puede verse ni conservarse con garantías. (...) Es evidente que este bajorrelieve, único en España, se perderá poco a poco si no se acude a su perfecto montaje en alguna dependencia de carácter oficial o cultural en que pueda estar vigilado al mismo tiempo que se atiende su conservación. Con un poco de buena voluntad no será difícil encontrarle acomodo. Y se hace necesario, muy necesario, porque es una auténtica obra de arte<sup>40</sup>.

Por una entrevista al ebanista gaditano D. Manuel Pena López, publicada por la revista gaditana Avante en diciembre de 1960, nos enteramos de las labores realizadas en los últimos tiempos sobre la maqueta. En dicha entrevista, Pena ponía de manifiesto—además de la falta de información histórica sobre quiénes y cómo se había elaborado la obra, y de la felicidad personal que sentía cuando en ella trabajaba—que hacía diez años que se había emprendido su restauración—después interrumpida—y que las piezas a las que más trabajo había tenido que dedicar eran el Gobierno Militar, las Puertas de Tierra, la iglesia del Carmen y, sobre todo, la Catedral, «que estaba casi destruida, faltándole infinidad de piezas». Declarando también que, tras aquella primera etapa, habían quedado por hacer el mapa, la mesa y algunos de los bloques que componían la maqueta. Trabajos que, como los que en aquel momento se estaban llevando

a cabo, habían sido «acertadamente dirigidos por el arquitecto municipal Sr. Fernández Pujol hasta el menor detalle (...) con la colaboración de D. Guillermo Perea, archivero municipal y director del Museo». Narrando, finalmente, la anécdota de las dificultades que había tenido que superar para que le dejaran acceder a la azotea de un patio de vecinos, desde donde tomar apuntes y fotos que le sirvieran para completar la pieza que reproducía el convento de Santa María, al que le faltaban la fachada y la torre. Ejemplo significativo para calibrar el alcance que tuvieron aquellas tareas de restauración<sup>41</sup>.

Dos años después, el prestigioso escritor gaditano D. Ramón Solís, en un amplio y documentado artículo publicado en ABC, recapitulaba la historia reciente de la maqueta y comentaba su restauración:

Se está terminando la restauración de la maqueta y cuando esta finalice se instalará como pieza fundamental del Museo Municipal (...) aunque pueda parecer extraño, esta maqueta, que actualmente tiene reducido su basamento a 10,5 metros por 6,70 de ancho. Solo se expuso en muy contadas ocasiones (...) se hicieron exposiciones provisionales, las más de la veces incompletas; se hacen montajes desafortunados, improvisados, que van en detrimento de sus frágiles piezas. Aún es peor cuando estas se desmontan y se amontonan sin orden ni concierto. Así llegamos a nuestros días.

La maqueta estaba mal apilada en el último piso del Museo Municipal: muchas de sus piezas estaban rotas, faltaban otras. Nadie podía imaginar que de aquel montón de maderas pudiera surgir de nuevo una obra de arte. Entonces aparece en la historia de la maqueta un nuevo artista: Manuel Pena López, un artesano gaditano que cuenta con numerosos premios provinciales y nacionales de artesanía —un artesano que alterna su profesión de fabricante de guitarras con la de carpintero en la plantilla municipal de vías y obras— y que se enamoró de la maqueta y se puso a su restauración, bajo la dirección del señor D. Guillermo Perea, director del Museo Municipal. Comienza por restaurar las piezas que se conservan para luego montar aquel gran rompecabezas de calles y de casas. Ha de servirse de planos antiguos y de un sin fin de fotografías, ha de recorrer las azoteas de Cádiz para identificar las estructuras de las manzanas de casas. Al fin monta la maqueta. Se piensa entonces en una exposición, pero afortunadamente se desiste de la idea; se hu-

biera caído de nuevo en el defecto de mostrarla incompleta, a más de que al desmontarla hubiera sido imposible rehacerla. Se piensa en un emplazamiento digno, en un traslado, y Peña realiza la importante tarea de desmontarla de nuevo y numerar todas las piezas a fin de hacer un basamento en el que estas encajen de tal manera que se pueda en cualquier momento proceder al montaje; luego completa los edificios que faltan y que por fortuna se conservan, entre otros el castillo de San Sebastián, cuya reproducción no tiene nada que envidiar a la de Alfonso Jiménez.

En estos momentos solo queda por restaurar la Puerta de Tierra y terminar los pequeños detalles que surgen del afán de superación de este gran artista gaditano:

Muy pronto se instalará la maqueta en su nuevo emplazamiento cuando el Ayuntamiento gaditano que preside con tanto acierto D. José León de Carranza habilita para museo municipal el edificio de la Audiencia y constituirá un justo orgullo para la ciudad y para cuantos han intervenido en su restauración y presentación al público<sup>42</sup>.

Este comentario de D. Ramón Solís, sobre el nuevo emplazamiento de la maqueta en una nueva sede del museo, tenía como fundamento el hecho de que cuando el Gobernador Civil solicitó a los Ayuntamientos que expusieran sus necesidades para elaborar el plan de actuaciones del Gobierno, el Ayuntamiento de Cádiz, como se acababa de construir en la ciudad el nuevo Palacio de Justicia, solicitó, entre otras actuaciones, que se reconvirtiera el edificio de la Audiencia situado en la plaza de Martínez Campos—actual plaza de la Reina— en Museo Histórico Municipal, «ya que el edificio del actual museo es insuficiente e inadecuado para dicha función y en especial para poder instalar en el nuevo local la maqueta del Cádiz antiguo, ejemplar único, de gran interés y valor». Adjuntando a la petición un anteproyecto del futuro museo elaborado por el arquitecto municipal D. José Manuel Fernández Pujol, con fecha 6 de marzo de 1963<sup>43</sup>.

Estando aún cerrado el museo, a mediados del mes de junio de 1963, cuando su director seguía siendo el archivero y bibliotecario municipal D. Guillermo Perea Guardeño, el Ministerio de Información y Turismo organizó en Madrid, en el Instituto Nacional de Industria, la Exposición Nacional de Recursos Turísticos (Expotur), con la intención de que posteriormente se expusiera en el extranjero para fomentar el turismo. Una exposición dedicada a las actuaciones de dicho Ministerio, a la actuación de las distintas provincias espa-

ñolas ya los proyectos para las futuras actuaciones en materia turística. En esta circunstancia, y aunque el diseño de la exposición estaba muy basado en reproducciones fotográficas (más de dos mil) para facilitar sus ulteriores desplazamientos, el Ayuntamiento de Cádiz decidió enviar, para la exposición inaugural de Madrid, tres piezas sueltas ya restauradas de la maqueta —la Catedral, el Castillo de San Sebastián y el Gobierno Militar—, así como la placa histórica con la fecha de su construcción y su autoría<sup>44</sup>.

Pero aquella intención que se había barajado, de la que dimos cuenta, de situar un museo municipal en la sede de la antigua Audiencia, no se llevó a cabo, sino que se abordó una amplia y costosa restauración del museo de la calle Santa Inés —con la construcción de una nueva cubierta de todo el edificio y una reforma general de su interior— y se replanteó la ubicación de sus contenidos, teniendo ahora la maqueta como la pieza central y clave del conjunto, alrededor de la cual debía estructurarse todo lo demás: Así la maqueta vino a ocupar todo el patio superior de la primera planta (salón de sesiones de la Academia Hispanoamericana, mientras esta institución tuvo la concesión del Museo), entre el final de la escalera principal y el gran cuadro de Salvador Viniegra, bajo la luz de la montera. De todo lo cual informó la prensa antes y después de la inauguración del Museo, en diciembre de 1964:

Está a punto de producirse un grato acontecimiento en la vida de la ciudad: la reapertura del *Museo Histórico Municipal* de la calle Santa Inés, antiguo *Museo Iconográfico*, que hace 17 años, a raíz de los graves daños sufridos en el edificio y en sus instalaciones por la explosión de agosto de 1947 hubo de cerrar sus puertas. Pasaron los años y este curioso y gaditanísimo museo, en el que se conservan tantos recuerdos históricos de Cádiz y algunos de sus hijos más preclaros, se fue relegando al olvido hasta el punto de que, arrinconados sus fondos en dependencias subalternas, sin orden ni concierto y acentuándose cada vez más el deterioro de su fábrica, llegamos a temer que su clausura fuese definitiva. Aunque felizmente, y de un modo inesperado para quienes no siguen de cerca la vida municipal, hace unos días apareció en la prensa que el *Museo Histórico Municipal*, totalmente remozado y con sus instalaciones a punto, iba a abrir de nuevo sus puertas (...) El salón alto, que como recordarán los gaditanos anteriores a la guerra, se ve presidido por el cuadro de Viniegra sobre la Jura de la Constitución de 1812,



se ha destinado íntegramente a exhibir la maravillosa maqueta de Cádiz, gracias, entre otras cosas, a la paciencia y a un celo desconocido en esta época del carpintero municipal D. Manuel Pena<sup>45</sup>.

La constancia del delegado municipal de cultura D. Antonio Vela Barca, junto a la dedicación del director del museo D. Guillermo Perea Guardeño, ha hecho posible su próxima reapertura, una vez sea visitado por el señor alcalde D. José León de Carranza, que ha dado todas las facilidades que se le han solicitado para su culminación (...) presentando en estos momentos la importantísima novedad de la maqueta de Cádiz tal como esta ciudad era hace trescientos años [sic], que, si tiene ocasión de pasar por esta ciudad, no debería perderse admirar por lo que implica de tra-

bajo y paciencia (...) La expresada maqueta ha sido montada en el patio superior principal del museo, en el que se han dispuesto unas pasarelas para que los visitantes puedan observarla desde lo alto, figurando al fondo el cuadro alegórico de la Jura de la Constitución de 1812, de Salvador Viniegra (...) el museo está a punto de inaugurarse<sup>46</sup>.

Siendo Diario de Cádiz el que, el 4 de diciembre de 1964, informó puntualmente de la reinauguración del museo:

Las primeras autoridades, presididas por el señor alcalde D. José León de Carranza, inauguraron a la una y media de ayer tarde en nuevo Museo Histórico Municipal, en la calle Santa Inés (...) fueron recibidas por el director del museo D. Guillermo Perea y el

delegado municipal de cultura D. Antonio Vela. En la vista a las instalaciones las autoridades escucharon las amplias y precisas explicaciones ofrecidas por el señor Perea, pasando a describir cada una de ellas (...) En la primera planta, a la que sirve de fondo el monumental cuadro de Salvador Viniegra, se exhibe la soberbia maqueta-plano de Cádiz, construida toda ella, como es sabido, de caoba y marfil (...) Ante las autoridades y personalidades fueron desarmadas algunas piezas de la maqueta, inigualable obra de arte, por su restaurador señor Pena, en tanto que el señor Perea ofrecía las explicaciones pertinentes<sup>47</sup>.

En diciembre de 1972, en un amplio reportaje publicado por Diario de Cádiz, en el que se seguía poniendo de manifiesto la ignorancia general sobre la historia de la maqueta, su construcción, traslados y avatares —limitándose, una vez más, a repetir la información del breve texto que, escrito por el propio Alfonso Ximénez, figura grabado en la placa que acompañó a la maqueta desde su construcción— el conserje del museo, D. Manuel Pájaro, después de elogiar las tareas de restauración llevadas a cabo por el ebanista D. Manuel Pena, manifestaba «como cuidador de la maqueta», que él anualmente y sin que nadie se lo ordenase, «por cariño a Cádiz y a esta pieza incomparable», a partir del diez de octubre de cada año, durante ocho o diez días, se dedicaba a desmontar y limpiar cuidadosamente con alcohol y aguarrás las 333 piezas de la maqueta<sup>48</sup>. Así venía haciéndolo y así continuó, con más buena voluntad que medios y conocimientos, hasta que desde la dirección del museo se cambiaron los criterios y protocolos de mantenimiento.

Finalmente, los cambios que en todos los ámbitos de la vida municipal se produjeron con la llegada de la democracia a España, también se hicieron notar en el Ayuntamiento de Cádiz bajo las alcaldías de D. Carlos Díaz Medina (1979-1995) y Dña. Teófila Martínez Saiz (1995-2015), en sus concejalías delegadas de Cultura<sup>49</sup> y en el propio museo histórico municipal, siendo de singular importancia para este último la llegada a su dirección de D. Juan Ramón Ramírez Delgado —ya técnico del mismo desde 1981 y director desde 1986—, así como las labores preparatorias y actuaciones encaminadas a la celebración en la ciudad del bicentenario de las Cortes Generales y la Constitución Española de 1812.

D. Juan Ramón Ramírez, funcionario responsable y académico de notable solvencia intelectual, no solo desarrolló una importante tarea de estudio y dirección del cuidado

de la histórica maqueta, sino que desde el primer momento se propuso, sabiendo que era una ingente tarea multidisciplinar, además de contar con los funcionarios del museo —como el conserje D. José Luís Pájaro Llamas, colaborador desde 1973 en las tareas de mantenimiento de la maqueta que realizaba su padre y continuó por las mismas desde 1980—, procurar que otros profesionales externos, de distintas especialidades técnicas y disciplinas científicas, interviniieran en el estudio, restauración y conservación de la misma, mediante becas, programas especiales o convenios de colaboración del Ayuntamiento con otras administraciones y entidades. Labor que comenzó dotando a la sala del museo de instrumentos de medición de humedad, temperatura y detección de insectos, y corrigiendo las tareas de mantenimiento de la maqueta —como la suspensión de los reiterados barnizados de las piezas—. Todo ello fundamental para la adecuada conservación de una antigua obra de madera.

En el capítulo de los trabajos realizados por profesionales externos cabe destacar, tras el estudio analítico de la maqueta desarrollado por Dña. Rosa María Carpio Ferreiro entre 1990 y 1991, el acuerdo de colaboración entre el Ayuntamiento de Cádiz y el Ministerio de Cultura, suscrito en noviembre de 1992, para el *Estudio e Investigación del Proceso de Conservación y Restauración de la Maqueta de Cádiz*. En base al cual, se seleccionaron una serie de piezas significativas de la misma para, estudiándolas en profundidad, dictaminar sobre los procedimientos más adecuados para la posterior restauración del conjunto.

Antes de comenzar dicho estudio, encomendado al restaurador D. Félix Plaza Jorge, el diario ABC de Madrid, en agosto de 1993, informó tanto de sus fases y pormenores como de las malas condiciones en que se encontraba la maqueta, entre otras cosas, por el perjuicio que le habían causado los repetidos barnizados que se le habían aplicado durante años, dándole finalmente a la obra un aspecto homogéneo y acartonado que ocultaba el valor de sus maderas y sus diferencias constructivas<sup>50</sup>. Estudio que finalmente se plasmó en el *Informe y Proyecto de Restauración de la Maqueta*, redactado bajo la supervisión de Dña. María Isabel Herráez Martín, técnica especialista del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura y Deporte. Unos años después, el 6 de junio de 1997, el museo recuperó oficialmente su denominación original como Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz.

Desde entonces se realizaron varias actuaciones de especial interés sobre algunos módulos de la Maqueta, como las intervenciones temporales y discontinuas que los res-

tauradores D. José Manuel Ramírez Bonassi y Dña. María Pilar Morillo Pérez realizaron entre los años 2000 y 2005. Todo ello antes de que un convenio de colaboración entre la Fundación Unicaja y el Ayuntamiento de Cádiz permitiera financiar la restauración integral de la Maqueta, llevada a cabo en tres fases entre 2006 y 2011 por los dos técnicos mencionados a los que se sumó D. Pedro María Sánchez:

Las dos primeras fases se centraron fundamentalmente en el caserío de la maqueta, una reforma que se hizo prácticamente casa por casa, mientras que la tercera permitió recuperar la base original de la maqueta, que los gaditanos estaban acostumbrados a ver con una pintura azul que representaba el océano (fruto de uno de los numerosos repintados que ha sufrido la pieza en más de 200 años) y que ahora aparece soportada por una base plateada que los restauradores, con la colaboración del investigador D. Rafael Garofano, han documentado como la original con la que la maqueta fue construida e instalada en el siglo XVIII<sup>51</sup>.

Finalmente, tras una obra de restauración general del edificio del museo, proyectada y dirigida por el arquitecto D. Juan Carlos Anelo Medina, en la que se hicieron notables cambios en el patio de la primera planta para que la maqueta, exenta, tuviese mejores condiciones de conservación y de observación—incluso desde la segunda planta—, se reinstaló la maqueta integralmente restaurada y el museo volvió a abrir sus puertas al público el 22 de diciembre de 2011<sup>52</sup>.

### Notas

1. Muñoz Corbalán, J. M. (1989). *La maqueta de Cádiz (1777-1779)*, Cádiz, Centro Asociado de la UNED. págs. 889-909. Ponencia en las Jornadas sobre la Ingeniería Militar en la Cultura Artística Española. Texto sobre la construcción de la maqueta elaborado fundamentalmente desde las fuentes documentales del Archivo General de Simancas, y Garofano, R. (2012). “La imagen de la ciudad amurallada, en relieve”, en *Cádiz amurallada*. Cádiz: Quorum, págs. 75-82. Texto sobre la construcción de la maqueta elaborado fundamentalmente desde las fuentes documentales del Archivo General del Palacio Real.

2. *Memoria histórico descriptiva acerca del Museo de Artillería, escrita en 1874.* (1876). Madrid: Imprenta de la Viuda de Aguado e hijo, pág. 6.

3. *Memoria histórico descriptiva acerca del Museo de Artillería, escrita en 1874*, óp. cit., pág. 8.

4. *Memoria histórico descriptiva acerca del Museo de Artillería, escrita en 1874*, óp. cit., pág. 13.

5. *Memoria histórico descriptiva acerca del Museo de Artillería, escrita en 1874*, óp. cit., págs. 21 y 110.

6. De la Torre Echávarri, J. I. (2014). “Del secreto de Estado a la didáctica militar. La fabricación y el coleccionismo de modelos y maquetas militares en España” en *Modelos y Maquetas: La vida a escala*. Madrid:Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, págs. 77-78.

7. *Catálogo de los objetos que contiene el Museo de Ingenieros del Ejército*. (1963). Madrid: Imprenta del memorial de ingenieros, pág. 161.

8. *Catálogo de los objetos que contiene el Museo de Ingenieros del Ejército*. (1869). Madrid: Imprenta del memorial de ingenieros, pág. 133.

9. *El Imparcial*, 14 de diciembre de 1869.

Posteriormente, el Museo de Ingenieros permaneció en el palacio de San Juan hasta que, por necesidades de su derribo, en 1904 tuvo que ser trasladado al Palacio de Industrias y de las Artes, de donde, por sus malas condiciones, tuvo que salir al año siguiente y trasladado a los almacenes de material de Ingenieros, en la madrileña calle de Alcalá. Aunque esa es otra historia. Castrillo Maceres, F.(1997). *Historia de los Museos: El Museo del Ejército. Rv. Militaria. Revista de cultura militar*, nº 9, págs. 41-42.

10. Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC). C. 5036, exp. 94, y Libro de Actas Capitulares. Cabildo del 25 de noviembre de 1886, punto 8.

11. AHMC. C. 5036, exp. 94. Documentos manuscritos.

12. AHMC. C. 7254, exp. 131. Gobernación. 26 de octubre de 1889. Punto 2.

13. AHMC. C. 7254, exp. 131, y Libro de Actas Capitulares. Cabildo del 26 de octubre de 1889, punto 2, pág. 58.

14. *Diario de Cádiz*, 30 de octubre de 1889.

15. *Guía Rosetty de Cádiz y su Provincia* (1890), *Crónica del año 1889*, pág. 116. Información que, sin determinar el día, se sitúa en el mes de octubre.

16. AHMC.C. 7254,exp. 131. Documentos manuscritos.

17. Diario de Cádiz, 21 de julio y 1 de agosto de 1890.

18. *La Unión Católica*. Madrid. Año IV. 22 de agosto y 6 y 23 de septiembre de 1890.

19. AHMC. C. 6697. Documento manuscrito, y Libro de Actas Capitulares. Cabildo del 10 de septiembre de 1890, punto 10.

20. *Diario de Cádiz*, 1 de agosto de 1903.
21. *Diario de Cádiz*, 3 de agosto de 1903.
22. AHMC. *Libro de Actas Capitulares*. Cabildo del 18 de septiembre de 1903, punto 7º.
23. Santiago Casanova y Patrón. (1904). “Crónica de 1903”. *Anuario Ojeda. Cádiz en la Mano*, pág. 264.
24. *El Imparcial y La Época*, Madrid: 3 de agosto de 1903.
25. *Diario de Cádiz*, 12 de octubre de 1903 y Suplemento de la Tarde del mismo día.
26. AHMC. C. 6697. Documento manuscrito. Esta póliza se renovó con la misma firma comercial, con sede en Málaga, por una cajeta, el plano de la ciudad y el arco, el 3 de noviembre de 1913, por importe total de 14.400 pts. También concretándose que dichos materiales se encontraban desarmados y almacenados en el mismo inmueble del paseo de Las Delicias, nº 5.
27. AHMC. *Libro de Actas Capitulares*. Cabildo del 7 de julio de 1909, punto 6.
28. AHMC. *Libro de Actas Capitulares*. Cabildos del 7 y 27 de julio de 1910.
29. *Catálogo Museo Iconográfico Histórico del Centenario de la Constitución de 1812 y guerra de la independencia de la guerra española*. (1912). Cádiz, Tip. y Lit. de F. Rodríguez Silva, págs. 183-184.
30. *Catálogo del Museo Iconográfico de las Cortes y Sitio de Cádiz*. (1917). Ayuntamiento de Cádiz, págs. 10 y 135. Publicado por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de 20 de octubre de 1916.
31. Martínez López, R. y Vallejo Márquez, Y. (2010). “Las relaciones institucionales entre el Exmo. Ayuntamiento de Cádiz y la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Arte (1909-1950): Encuentros y desencuentros”, en *La Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras. Cádiz*. Ayuntamiento de Cádiz, págs. 21-78.
32. AHMC. *Libro de Actas Capitulares*. Cabildos del 10 de mayo y del 19 de julio de 1918, pp. 181 y 264-267. También: *Diario de Cádiz*. 33 de julio de 1918.
33. AHMC. *Libro de Actas Comisión Municipal Permanente*. 31 de marzo y 14 de abril de 1943.
34. AHMC. C. 6697. Documento manuscrito del 15 de septiembre de 1943.
35. AHMA. *Libro de Actas Comisión Municipal Permanente*. Sesión del 2 de octubre de 1943, punto 19, pág. 49.
36. *Diario de Cádiz*, 14 de octubre de 1943.
37. AHMC. *Libro de Actas Comisión Municipal Permanente*. Sesión del 4 de febrero de 1944, punto 14, pág. 187.
38. AHMC. *Libro de Actas Comisión Municipal Permanente*. Sesión del 22 de septiembre de 1943, punto 3, pág. 36.
39. *Diario de Cádiz*, 25 de diciembre de 1944.
40. Millán Contreras, D. (1953). “Un bajorrelieve que no debe perderse”. *ABC de Sevilla*, 8 de noviembre, pág. 29.
41. “Mi Cádiz de bolsillo”. *Rv. Avante. Astilleros Españoles*. Cádiz. Diciembre de 1960, págs. 22-26.
42. Solís Llorente, R. (1962). “La maqueta de Cádiz de 1779”. *ABC de Sevilla*. 7 de noviembre, págs. 31 y 32.
43. AHMC. C. 3294. Doc. 6 de marzo de 1963.
44. AHMC. C. 6697. Doc. 20 de junio de 1963.
45. *Información del Lunes*, 13 de noviembre de 1964.
46. *ABC de Sevilla*, 4 de diciembre de 1964.
47. *Diario de Cádiz*, 4 de diciembre de 1964.
48. *Diario de Cádiz*, 3 de diciembre de 1972.
49. Las concejalías delegadas de cultura del Ayuntamiento de Cádiz, de las que dependía administrativamente el Museo Municipal, fueron ocupadas, durante el mandato de D. Carlos Díaz (PSOE.), por D. Manuel González, Dña. Josefina Junquera y D. Rafael Garofano, y durante el mandato de Dña. Teófila Martínez (PP) por D. Francisco Carnota, D. Antonio Castillo y D. Alejandro Varela.
50. *ABC*. Madrid. 27 de agosto de 1993.
51. *Diario de Cádiz*, 22 de diciembre de 2011.
52. Sobre esta última etapa y la labor de restauración integral de la maqueta: Ramírez Delgado, J. R. (2014). “El modelo de Cádiz en el siglo XVIII: desarrollo del proyecto de documentación y restauración”, con el Apéndice a dicho artículo, “Breve resumen de la intervención”, elaborado por el equipo de restauración. En *Modelos y Maquetas: la vida a escala*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, págs. 42-58.

### Bibliografía

De la Torre Echávarri, J. I. (2014). “Del secreto de Estado a la didáctica militar La fabricación y el coleccionismo de modelos y maquetas militares en España” en *Modelos y Maquetas: La vida a escala*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, págs. 59-87.

Garofano Sánchez, R. (2012). “La imagen de la ciudad amurallada, en relieve” en *Cádiz amurallada*. Cádiz: Quorum, págs. 75-82.

Granado Castro, G., Barrera Vera, J. A. y Aguilar-Camacho, J. (2016). *La Maqueta de Cádiz de 1779. Utilidad militar o metáfora de Poder. Rv. Proyecto, Progreso y Arquitectura*, Universidad de Sevilla, págs. 16-29.

Jiménez Mata, J. y Ruiz Nieto-Guerrero, M. P. (1986). "Informe. La ciudad de Cádiz y su bajorrelieve de 1777/79" en *Periférica*, Universidad de Cádiz, págs. 146-161.

Martínez López, R. y Vallejo Márquez, Y. (2010). "Las relaciones institucionales entre el Exmo. Ayuntamiento de Cádiz y la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Arte (1909-1950)" en VV.AA. *La Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras*, Ayuntamiento de Cádiz, págs. 21-78.

Martínez Montiel, L. F. (1999). "La maqueta de Cádiz. Algunos apuntes sobre la construcción y su autor" en *Laboratorio de Arte*, nº 12. Universidad de Sevilla, págs. 179-291.

Moreno Criado, R. (1977). *La maqueta de Cádiz*. Caja de Ahorros de Cádiz.

Muñoz Corbalán, J. M. (1989). *La maqueta de Cádiz (1777-1779)*. Ponencia en las Jornadas sobre la Ingeniería Militar en la Cultura Artística Española. Cádiz, Centro Asociado de la UNED, págs. 889-909.

Pemán Pemartín, C. (1973). *El plano en relieve de Cádiz de 1777 – 1779*. Actas XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Universidad de Granada, págs. 651-665.

Quirós Linares, F. (1994). "Las colecciones militares de modelos de ciudades españolas, y el Real Gabinete Topográfico de Fernando VII. Una aproximación" en *Eria*, nº 35. Universidad de Oviedo, págs. 203-209.

Ramírez Delgado, J. R. (2014). "El modelo de Cádiz en el siglo XVIII: desarrollo del proyecto de documentación y restauración" en *Modelos y Maquetas: la vida a escala*, óp. cit., págs. 42-58.

Sancho Gaspar, J. L. (1993). "La colección de relieves de las fortificaciones del reino y el Modelo de la ciudad de Cádiz" en *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. VV.AA., Cat. Expo., Fundación Caja Madrid, págs. 510-511.

Imágenes: wikimedia.org